
El Trabajo Social frente a las nuevas derechas.

¿Cómo construimos resistencia?

*Social Work and the new conservative rights.
How do we build resistance?*

Mariana Servio

Licenciada en Trabajo Social
(Universidad Nacional de Rosario, Argentina)

Doctora en Trabajo Social
(Universidad Nacional de Rosario, Argentina)

Docente Escuela de Trabajo Social
(Universidad Nacional de Rosario, Argentina)

Coordinadora del Grupo de Estudio sobre Debates
Emergentes de la Intervención Social
(Centro de Investigaciones en Gubernamentalidad y Estado.
Universidad Nacional de Rosario, Argentina)

Integrante de la Red Argentina de Investigación sobre
Asistencia Social (RAIAS)

Correo: mserviodeagueda@gmail.com

Resumen

El presente escrito recoge las reflexiones compartidas en el Ciclo de Conversatorios organizado por el Departamento de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Catamarca, con motivo del Día del Trabajo Social Argentino, el 10 de diciembre de 2023. Su propósito es apelar a la memoria histórica de la profesión, así como al diálogo con otros movimientos y experiencias populares, que funcionen como herramientas para la construcción de resistencia y lucha frente el avance de proyectos neoliberales y neoconservadores, como el que nos toca atravesar actualmente en Argentina, donde acaba de asumir la presidencia de la Nación el candidato del partido autodenominado libertario La Libertad Avanza.

Palabras clave

Trabajo Social, Memoria, Resistencia.

Abstract

This paper gathers the reflections shared in the Cycle of Conferences organised by the Department of Social Work of the National University of Catamarca, on the occasion of the Argentinean Social Work Day, on 10 December 2023. Its purpose is to appeal to the historical memory of the profession, as well as to the dialogue with other popular movements and experiences, which function as tools for the construction of resistance and struggle against the advance of neoliberal and neoconservative projects, such as the one we are currently experiencing in Argentina, where the candidate of the self-described libertarian party La Libertad Avanza has just assumed the presidency of the Nation.

Keywords

Social Work, Memory, Resistance.

El presente escrito recoge las reflexiones compartidas en el Ciclo de Conversatorios organizado por el Departamento de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Catamarca, Argentina, con motivo del Día del Trabajo Social Argentino, el 10 de diciembre de 2023¹.

Es imposible disociar esta celebración del día del Trabajo Social –fecha que, además, coincide con el Día Universal de los Derechos Humanos– del contexto en el que estamos inmerses. Cuando las colegas me hicieron la invitación acepté sin saber muy bien qué iba a compartir con ustedes porque lo primero que necesitaba era que pasaran las elecciones presidenciales, el balotaje para definir el próximo gobierno. Creo que todos necesitábamos que llegara ese día. No teníamos demasiada capacidad de pensar en nada hasta ese momento; fue una especie de paréntesis. Y luego, conocidos los resultados a favor del candidato de La Libertad Avanza, el desafío terminó siendo mucho más grande. No porque si los resultados hubieran sido otros no habríamos tenido motivos para estar preocupados respecto de los desafíos y del porvenir de nuestra sociedad, de nuestro pueblo y de nuestra profesión, sino porque, claramente, estos resultados nos han dejado con mucha más preocupación y angustia, lo que también representa un problema para pensar con lucidez.

Una cuestión compartida con muchos colegas y con muchas compañeras era esta sensación en el cuerpo que nos atravesó ese domingo y que nos golpeó por varios días. Y hoy, un día después de la asunción de las nuevas autoridades en el gobierno nacional, y de conocer algunos primeros anuncios y medidas, volvemos a sentir algo parecido: miedo, angustia, enojo, desazón, desconcierto, desolación. Después de ese miedo inicial, la pregunta que circuló mucho fue: ¿qué vamos a *hacer*? ¿qué *hacemos*?

El día de los resultados, en un grupo de *WhatsApp* con colegas, alguien compartió unas palabras de una amiga suya de Brasil, que ha vivido toda la embestida neoliberal y conservadora de Bolsonaro: “En la resistencia

.....

1 Aprovecho para agradecer al Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Catamarca, a su directora y especialmente a la querida compañera Belén Verón Ponce por la invitación, por armar una ronda para pensar juntas en esta conmemoración del día del Trabajo Social.

surgen cosas bonitas”. Eso me dio un pequeño impulso para salir de ese recinto oscuro y sin ventanas en el que me sentía. No quiero transmitir un optimismo que no tengo y que además no creo que sea útil. La verdad es que todos sabemos que comenzaron tiempos oscuros, muy oscuros, pero, como insiste siempre Dora Barrancos: dejemos el pesimismo para tiempos mejores. Hoy debemos levantarnos y, desde donde nos toque, desde donde podamos, formar parte de esa resistencia.

Lo que quiero compartir, para que pensemos juntas, es un punteo de cuestiones que tal vez nos ayuden a pensar a dónde puede ir el Trabajo Social a buscar herramientas para construir resistencia. Hago hincapié en *construir* porque también escuché mucho estas semanas la idea de que hay que hacer algo más que resistir, como si la palabra resistencia, dicha así, a secas, nos diera una sensación de pasividad, de simplemente aguantar. Creo que la resistencia es otra cosa, por eso le sumé la idea de construcción, para hacer notar que se trata de un trabajo, de una labor colectiva, que precisará de todo nuestro esfuerzo, para pensar, para organizarse, para acompañar y acompañarnos.

Voy a trabajar en dos registros. En un primer momento, bucear en nuestra memoria histórica para recuperar una serie de experiencias en las que el Trabajo Social, a partir de situaciones adversas, desarrolló estrategias de resistencia y dejó un legado que puede funcionar como aprendizaje para nuestro presente. En un segundo momento, reflexionar sobre el diálogo de la profesión con nuestro tiempo, es decir, con quiénes, con qué experiencias, el Trabajo Social contemporáneo puede dialogar, para construir resistencia.

En relación al primer registro, me quiero detener, como punto de partida, en el Movimiento de Reconceptualización. Una de las cuestiones que impulsó a les colegas a replantearse las bases mismas del Trabajo Social y comenzar a ser sus protagonistas fue el diálogo que entabló con su tiempo. Duró poco el enamoramiento con las propuestas derivadas de la Alianza para el Progreso que pretendían que fuésemos los agentes de cambio de los supuestos obstáculos al desarrollo, adjudicados a las pautas culturales atrasadas de la pobreza y la marginalidad. En ese sentido, el Trabajo Social dialogó con lo que ocurría en el mundo y en la región, con la Revolución Cubana como hito de la posibilidad efectiva de insurgencia latinoamericana. Pero también con el movimiento obrero y el movimiento estudiantil y,

sobre todo, con la unión de ambos: con el Rosariazazo y el Cordobazo como mojones de ello.

El Movimiento de Reconceptualización fue posible, también, a partir de la influencia de lecturas hechas en la clandestinidad, en los grupos de estudio que se daban fuera de las aulas, en el clima de censura y autoritarismo de la dictadura de Onganía. Recordemos, por ejemplo, los textos de Freire escritos en su exilio en Chile durante la dictadura brasileña, los textos de la tradición marxista y la teoría de la dependencia. Todo ello posibilitó la construcción teórica y política de la profesión y la unión latinoamericana. En el caso argentino, no puedo dejar de mencionar el rol estratégico que cumplió el Grupo ECRO con la fundación de una editorial –nada más y nada menos– y la Revista *Hoy en el Trabajo Social*, que posibilitó el intercambio de las ideas que se iban gestando. Aquí no quiero dejar de plantear la necesidad de la escritura. En su momento, el movimiento fue tildado de academicista por un sector del colectivo profesional. Hoy sigo escuchando esa palabra con cierta connotación negativa. Volveré sobre esto en la segunda parte de la presentación.

Sabemos que todo este proceso en el que la profesión pudo reconocer el papel político de la intervención fue clausurado por las dictaduras cívico militares en la región. No es nuevo que, ante el peligro de emergencia de un sujeto colectivo con pretensiones de impugnar, de cuestionar lo instituido y con vocación de transformación, se ponga en marcha todo el aparato autoritario de los centros coloniales de poder. Esto lo venimos viendo en toda la región. Y quiero detenerme en esos años sangrientos y tenebrosos.

En el caso argentino, la dictadura del '76, además de la violencia, el horror y las consecuencias económicas y políticas irreparables que causó, provocó el cierre de muchas escuelas e institutos de formación de Trabajo Social. Allí también surgieron experiencias de resistencia impresionantes y que es importante que reconstruyamos y que lo hagamos en todo el país, porque creo que es imprescindible más ejercicio de memoria, hoy más que nunca. Como dice Tere Matus, no está todo dicho y hecho en la historia de la profesión.

En Rosario, por ejemplo, la carrera estuvo cerrada durante 10 años, desde 1976 hasta 1986. En ese período, la resistencia consistió, entre otras cosas, en fundar la Asociación y el Colegio de Profesionales y en la reapertura de la Escuela, porque las colegas se habían quedado sin el referente académ-

mico. Allí tenemos la lucha de muchas trabajadoras sociales, algunas que ya no están, pero otras que aún pueden brindarnos testimonio de aquéllo. En este sentido, quiero mencionar la experiencia que está llevando a cabo el Colegio de Profesionales de Trabajo Social de la Segunda Circunscripción de Santa Fe, llamada “Memoria y Resistencia”, que reúne a las pioneras en un trabajo hermosísimo, así como la creación de un Centro de Documentación y Memoria, llamado Marisol Pérez, en homenaje a una colega detenida desaparecida y cuyos restos fueron recuperados en 2018.

En este punto, creo que se vuelve imperativo que hablemos del vínculo del Trabajo Social con los Derechos Humanos –que es indisoluble– y de la lucha por estos derechos que sostenemos como bandera. Sobre ello también volveré en la segunda parte.

Continuando en el recorrido histórico, es importante rescatar una institución icónica para el Trabajo Social latinoamericano. En un contexto de dictadura en gran parte de nuestra región, el CELATS constituyó, como plantea Federico Guzmán Ramonda (2010), un catalizador e impulsor de debates y propuestas de Trabajo Social crítico, desarrollando líneas de investigación, capacitación, documentación y comunicación. De algún modo, el CELATS fue la referencia de la post Reconceptualización, no pensada como período sino, como plantea Guzmán, como movimiento en el orden de lo intelectual que posibilita las mediaciones teóricas necesarias para el debate contemporáneo sobre intervención profesional, emergiendo lo que él denomina una matriz teórico política que habilitó la construcción de proyectos profesionales (Guzmán Ramonda, 2010). Aquí ha sido fundamental cómo el Trabajo Social recupera debates de la reconceptualización en una nueva coyuntura, rompe con la matriz tecnológica y vuelve a pensar el Trabajo Social en y desde las instituciones².

Aquella matriz tecnocrática quiso volver a instalarse en los años 90 con otros ropajes, y encontramos otra experiencia de resistencia, desde las organizaciones profesionales, desde las organizaciones académicas y desde lo estudiantil. Como dicen Margarita Rozas Pagaza y María del Carmen Ludi (2009) en un ejercicio de reflexión sobre el Trabajo Social argentino, en esa década también hubo gran parte del colectivo que realizó una profunda crí-

.....

2 Para profundizar sobre el CELATS, ver Guzmán Ramonda (2010)

tica a las políticas neoliberales y a esa visión tecnocrática, llevando a pensar la formación y la intervención profesional como proyecto académico institucional y a concebir la intervención desde una perspectiva estratégica y política. En esa década de hegemonía del consenso neoliberal (Danani y Hintze, 2011), por tanto, organizaciones académicas como la Federación Argentina de Unidades Académicas de Trabajo Social. FAUATS, estudiantiles como la Federación Argentina de Estudiantes de Trabajo Social y organizaciones profesionales como Colegios, Consejos y la propia Federación Argentina de Asociaciones Profesionales de Servicio Social, movilizaron, debatieron y resistieron la Ley de Educación Superior. Por supuesto que no se trata de debates homogéneos, justamente las disputas por el sentido de la profesión forman parte de esos debates. Pero, sin dudas, la apuesta para fortalecer la formación académica y el desarrollo de la investigación y la producción de conocimiento, ligadas a la preocupación por los problemas sociales que emergieron del brutal ajuste, por una interrogación profunda a raíz del neoliberalismo, por la emergencia de movimientos sociales, fue una marca de la época.

Más recientemente, en los años de gobierno de la Alianza Cambiemos, así como durante la pandemia, el Trabajo Social mostró una vez más su vocación de defender las conquistas populares y de inventar distintas estrategias de atrincheramiento. Tuvo muchísima presencia en el espacio público, argumentando, debatiendo. Es cierto que, como dice Melisa Campana, también nos pasó que durante los años de recuperación del rol central del Estado en lo económico, en lo social, la academia quedó, a veces, entrampada, discutiendo cuestiones que nos hicieron perder de vista o no darnos cuenta de lo que se avizoraba en términos de embestida neoliberal y conservadora. Por eso, comenzamos a discutir cómo habitar las instituciones, cómo articular con la lógica territorial y dar densidad institucional para sostener derechos. Como espacio político académico que sigue en construcción y que, a pesar de este contexto, no debemos abandonar, quiero brevisísimamente recuperar la discusión que venimos dando desde la Red Argentina de Investigación sobre Asistencia Social, entendiendo que es estratégico discutir una Ley Federal de Asistencia Social como subsistema público estatal. Creo que allí, como decía Federico Guzmán hace un par de años, a propósito de otra conmemoración por el día del Trabajo Social, tenemos un eje potente para articularnos como colectivo.

Seguramente quedan por fuera de este apretado punteo muchísimas experiencias locales. Este ejercicio de bucear en la memoria histórica no tuvo otra pretensión que la de buscar ese lazo secreto entre las generaciones, como dice la Tere Matus, de pensarnos como herederas y herederos de aquellas luchas: “(...) herederos/as son aquellos que, precisamente porque buscan respuesta a los desafíos del presente, se piensan y proyectan a partir de reelaboraciones históricas que los vinculan indisolublemente a las generaciones anteriores” (Matus, 2006:8).

El otro registro en el que quería que pensáramos juntas es el de interrogarnos sobre cómo podemos hoy dialogar con nuestro tiempo para construir resistencia. Entonces, ligado al ejercicio de memoria, me parece importante puntear algunas cuestiones.

Cuando las colegas de Catamarca me invitaron, antes del balotaje, lo primero que pensé es que había que hacer énfasis en los 40 años de recuperación de la democracia y de los Derechos Humanos porque, aunque los resultados de las elecciones hubiesen sido otros, ya nos encontrábamos ante un escenario peligrosísimo. En estos días, intercambiando con nuestra amiga y colega Melisa Campana para escribir una nota de divulgación, decíamos: lamentablemente, ya sabemos lo que va a pasar a partir del 10/12. Y no se trata de premonición, sino de historia efectiva. Lo sabemos tan sólo con ver el archivo periodístico y fotográfico de comienzos del siglo XXI en nuestro país. Allí podemos avizorar cómo terminará el experimento que acaba de iniciar... En términos económicos, en términos de soberanía, en términos de protecciones sociales, en términos de conflictividad social... pero lo que no podemos calibrar es la afrenta a los Derechos Humanos. Bajo el ropaje de la libertad, primero se pudo hablar en la televisión abierta sobre la tenencia de armas, sobre el mercado de órganos... pero lo que se buscaba habilitar era todavía más siniestro: se han roto los diques de contención que vedaban, hasta hoy, las posibilidades de reivindicar públicamente el terrorismo de Estado y esta es la novedad macabra, la variable que no sabemos pronosticar en su cabal alcance. Pero sí sabemos que el pacto democrático que comenzamos a firmar en 1983 se ha quebrado³.

.....

3 Ver: Campana Alabarce y Servio (2023).

Creo que hoy, el Trabajo Social debe dialogar y entretenerse con otros movimientos, actores y experiencias para poder leer nuestro tiempo. Punteo algunos de ellos:

- Movimientos sociales y de Derechos Humanos, en defensa de los Derechos Humanos y los derechos sociales y frente a la violencia institucional que sufren nuestros jóvenes especialmente.

- Movimientos indígenas y campesinos frente a la creciente mercantilización y expoliación de los recursos naturales y el envenenamiento de nuestras tierras, nuestros alimentos y nuestros cuerpos.

- Movimientos feministas, de mujeres y disidencias sexuales frente a la violencia machista en sus variadas formas, que se recrudece ante cada conquista. Somos contemporáneas del movimiento *Ni una menos* y del PARO internacional de mujeres, de la organización para lograr la sanción de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo. Pero también debemos mirar a las mujeres de las comunidades, que, ligado a lo que dije anteriormente, saben perfectamente que nuestras cuerpos son territorio de disputa, de violencia.

- Los diferentes movimientos de trabajadores, trabajadores desocupados, trabajadores de la economía popular y sus demandas. Como dice la colega Katia Marro (2018), muchas veces, estas manifestaciones de la brutal desigualdad, aparecen silenciadas o camufladas de sus determinaciones más conflictivas y colectivas, y se presentan ante nuestra profesión como “demandas individuales”: para acceder a una política asistencial, de vivienda, de salud, educativa, de derechos humanos, etc. Entonces, creo que hoy más que nunca, hay que poder unir esas manifestaciones de la cuestión social con las luchas populares y los procesos de resistencia, así como pensar nuestros proyectos profesionales en diálogo con los proyectos políticos transformadores, pues no podemos definir nuestras opciones profesionales por fuera de los proyectos societales mayores en los que de manera explícita tributan (Arias, 2014).

Para ir concluyendo estas reflexiones, quiero retomar lo que mencioné antes, cuando me referí a la editorial ECRO y el academicismo del que fue tildada buena parte de la Reconceptualización. Me parece peligroso que subestimemos o denostemos la tarea de escribir, de investigar, de estudiar.

Escriban, sumérjense en el riesgo de escribir. Les aseguro que ayuda a pensar. Muchas de las cosas que hoy compartí en esta mesa, pude pensarlas recién cuando me senté a escribirlas, además de conversar con otras compañeras, de intercambiar. Ambas cosas me ayudaron a pensar. Leer es también entablar un diálogo con otros, hace referencia a la polifonía de la escritura, ya que nunca partimos “de cero”.

En este sentido, para intentar sortear la falsa dicotomía teoría-práctica sobre la que mucho se ha escrito, y pensar la escritura y la investigación como herramientas de resistencia, traigo a colación una cita de un artículo que leí recientemente:

La necesidad de volvernos a narrar, como operación política y epistémica, poniendo de manifiesto que el Trabajo Social no sólo necesita superar la ficción de la dicotomía hacer/saber sino que es preciso, además, proponer una alternativa. En ese camino, creemos necesario poder nutrir una noción de investigación social que, sin dejar de disputar los cánones hegemónicos, se presente como tierra fértil para la recreación de nuestras potencias como colectivo profesional. Todo ello, siempre orientado a brindar aproximaciones a dos dimensiones que movilizan nuestra reflexión: recuperar ciertas condiciones históricas disciplinares y, al mismo tiempo, anticipar posibles derivas en relación a la capacidad transformadora que aloja el Trabajo Social como praxis político-académica (Scarpino y Bertona, 2001:24).

Anudo esta inquietud de les colegas con la apuesta por que la universidad pública, la investigación, la docencia, también sean espacios de resistencia.

Como plantean Campana, Hernandez Mary y Muñoz Arce (2021), la academia como trinchera. Las compañeras sostienen que la única forma de resistir, en la academia, donde prima la racionalidad neoliberal, consiste en promover formas de subjetivación alternativas al modelo de la empresa de sí:

Se trata de practicar, multiplicar y promover la negativa a conducirse para con uno mismo como empresa de sí y, al mismo tiempo, la negativa a conducirse para con los otros de acuerdo con la norma de

la competencia. Es preciso establecer, en cambio, relaciones de cooperación, de puesta en común y de compartir (2021: 76).

Esto no es sencillo, todo el sistema nos arrastra al individualismo. Como decimos en el PEGUES⁴, el lazo social no se construye espontáneamente, sino a través de prácticas, por ejemplo, cuando pensamos colectivamente, cuando escribimos colectivamente, cuando nos salimos de lo que más le suma a nuestros CV y, por ejemplo, llevamos adelante publicaciones colectivas. En ese sentido, Melisa Campana decía hace unos años en una entrevista que nos hicieran desde el Instituto de Investigaciones de nuestra facultad, que el trabajo colectivo funciona como vigilancia epistemológica. Interpela cualquier actitud de competir. Paradójicamente, requiere más esfuerzo que el trabajo en soledad.

Para finalizar, echo mano a una cita de Sara Ahmed, en *Vivir una vida feminista*, con la intención de anudar resistencia, lucha y esperanza para atravesar los tiempos que corren:

La esperanza no existe a costa de la lucha, sino que impulsa la lucha; la esperanza nos hace pensar que tiene sentido dilucidar las cosas y trabajarlas. La esperanza no apunta solo o siempre hacia el futuro, sino que nos ayuda a seguir adelante cuando el terreno es difícil, cuando el camino por el que vamos nos hace más complicado avanzar. La esperanza nos apoya cuando tenemos que trabajar para que algo sea posible (2021:21-22).

Referencias bibliográficas

Ahmed, Sara (2021). *Vivir una vida feminista*. Buenos Aires, Argentina, Caja Negra Editora.

Arias, Ana Josefina (2014). Aportes desde el pensamiento nacional para pensar el Trabajo Social en Argentina. En: M. E. Hermida y P. Meschini (Comp.) *Hacia una*

.....

4 El Pegues-CIGE es el Centro de Investigaciones en Gubernamentalidad y Estado del que formo parte. Pertenece al Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencia Política y RRII de la Universidad Nacional de Rosario. Ver: <https://pegues-cige.unr.edu.ar/>

Epistemología de los Problemas Sociales Latinoamericanos (155-166). La Plata, Argentina, Universidad Nacional de la Plata.

Benjamin, Walter (2005) *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. (Traducción y presentación de Bolívar Echeverría). México, Contrahistorias.

Campana Alabarce, Melisa y Servio, Mariana (9 de diciembre de 2023). No es premonición, es historia efectiva. *Rosario 12*. Recuperado: <https://www.pagina12.com.ar/693288-no-es-premonicion-es-historia-efectiva?ampOptimize=1>

Campana Alabarce, Melisa; Hernández Mary, Natalia y Muñoz Arce, Gianinna (2021). La Academia como trinchera. *Temas Y Debates*, 69–77. DOI: <https://doi.org/10.35305/tyd.v0i0.484>

Danani, Claudia y Hintze, Susana (2011) *Protecciones y desprotecciones: la seguridad social en la Argentina 1990-2010*. Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento.

Guzmán Ramonda, Federico (2010). CELATS: Matriz de nuevos proyectos profesionales. *Cátedra Paralela*, (7), 9-29. DOI: <https://doi.org/10.35305/cp.vi7.178>

Marro, Katia (2018) Cuestionar al trabajo social desde las luchas y resistencias de las clases subalternas: desafíos y condiciones de futuro para la construcción de nuestro proyecto profesional. *Revista Costarricense De Trabajo Social*, (31). Recuperado de: <https://revista.trabajosocial.or.cr/index.php/revista/article/view/342>

Matus Sepulveda, Teresa (2006). *La reinvencción de la memoria. Indagación sobre el proceso de profesionalización del Trabajo Social chileno 1925 – 1965*. Santiago de Chile, Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile- Escuela de Trabajo Social.

Rozas Pagaza, Margarita y Ludi, María del Carmen (2009). Algunas reflexiones generales sobre el Trabajo Social argentino. *Servicio Social & Sociedade*, (100). São Paulo: Cortez.

Scarpino, Pascual y Bertona, Lucía (2021) Sobre la relación entre investigación e intervención en el Trabajo Social: un estado de la cuestión y posibles derivas. Azarbe, *Revista Internacional de Trabajo Social y Bienestar*, 10 (15-25). DOI: <https://doi.org/10.6018/azarbe.480121>

Recibido: 19/08/2023

Aceptado: 10/12/2023